

## Jair.

Jair padecía cáncer de estómago avanzado, venía recibiendo tratamiento oncológico pero en los últimos meses había requerido varias visitas por urgencias debido a que el tumor progresaba causando obstrucción digestiva alta. En dos ocasiones fue llevado a endoscopia para colocación de stent y permitir que siguiera comiendo, pero la nota del cirujano describía un procedimiento técnicamente difícil por lo avanzado de la enfermedad. Por antecedente quirúrgico previo, no era candidato a colocación de sonda de alimentación percutánea. Encontré a Jair deshidratado, doblado por el dolor y el desespero ya que vomitaba todo lo que comía. Su esposa se veía angustiada y extenuada por todo el proceso de enfermedad.

Mi pregunta fue si quería seguir asistiendo a procedimientos invasivos o si prefería aliviar todos los síntomas molestos teniendo conocimiento de que no había más opciones curativas. Jair y su esposa manifestaron no querer más hospitalizaciones, y hablamos de la hidratación, manejo del dolor, el vómito y todo lo que se presentara. Esa misma tarde salió de la institución con un catéter subcutáneo para hidratación y otro para colocación de medicamentos.



Empezó el proceso de acompañamiento a Jair por nuestro equipo de Cuidados Paliativos y de Salud en Casa, pudiendo ofrecerle visitas varias veces por semana, tanto médicas como de enfermería, trabajo social y psicología. Pudimos conocer mucho de Jair y su extensa familia, todos muy conscientes de su condición y dispuestos a ayudar y acompañarlo. Aunque la esposa era la principal cuidadora, siempre había otras personas que ayudaban.

Tenía planes para el tiempo que había por delante y semana tras semana se trazaba metas, la más sorprendente cuando nos pidió autorización para ir a pasar un día al río. Por supuesto que podría asistir siempre que tuviera fuerzas para hacerlo, y así lo hizo, acompañado de todos los familiares, amigos, vecinos que pudieron. La siguiente semana quería asistir a un bingo, y lo logró. La siguiente semana tenía que recibir la visita de su hermano que venía de Estados Unidos, para hacer la paz por disgustos del pasado, y lo celebraron bailando hasta la media noche.

Poco a poco la energía disminuía, ya iba a cumplir dos meses sin comer de manera natural, solo recibí líquido de hidratación, analgesia, o antiemético. Las últimas semanas fue preciso ofrecerle un poco de sedante subcutáneo para que descansara en la noche con la opción de pedir dosis en el día si aparecían crisis de ansiedad. Jair siempre aceptó su realidad, sabía que moriría pero pedía unos días extras pues le gustaba la vida. Tenía una fe cristiana firme. A la esposa se le dio constante apoyo por psicología y trabajo social, con frecuencia se quebraba su estado emocional. Jair llegó al último día, sin dolor, habiendo cumplido sus deseos.

Murió tranquilo en casa acompañado de familiares y amigos.

**Ana Milena Navia D. Medico Cuidados Paliativos.  
Oncólogos Asociados de Imbanaco. Cali.**